



## ARTES, LETRAS, CIENCIAS.



DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 30.  
Madrid, en las principales librerías.  
Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma Herrador, 8.

AÑO II.

20 de Abril 1878.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes, adelantado . . . . . 2 ptas.  
En toda España y Portugal, trimestre, 7  
pe-etat: seis meses, 15 id., un año, id. . . . . 25 »  
En Cuba, Pto. Rico, extranjero y repúblicas  
americanas, semestre anticipado, en oro. 20 »

NÚM. 35.

No se devuelven los originales que no se utilicen.

Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.

### SUMARIO.

GRABADOS: Paseo favorito de la reina Victoria.—La reina de Madagascar.—Costumbre de la Habana.

TEXTO: Crónica mensual, por A. BORREGO.—La resurreccion, por ROMUALDO A. ESPINO.—La doctrina de Jesucristo, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Un enfermo á un vaso de agua, por JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.—A la fama, por AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.—Soledad de María, por NICOLÁS TABOADA FERNANDEZ.—A Patrocinio de Biedma, por F. H.—Las golondrinas, por A. OSSORIO BERNARD.—A mi amigo José Moreno de Monroy, por C. VIEYRA DE ABREU.—Rima, por PATROCINIO DE BIEDMA.—A Gloria Melgar, por A. GARCIA GUTIERREZ.—Explicacion de los grabados.—Literatura extranjera.—L' étoile du nord—meyerbeer, por CHARLES DARCOURS.—Revista de Madrid, por SOFIA TARTILAN.—Correspondencia del CÁDIZ, por P. DE B.—Noticias.—Anuncios.

tales, Inglaterra y Francia, pues todavía no había Prusia, completando su instalacion como potencia preponderante, afanándose por apuntalar la conservacion de la Puerta Otomana, temerosas de que su desaparicion, en Europa al ménos, abriese la Caja de Pandora, á la que venia desde un siglo sirviendo de tapadera el Sultan.

Creo tener demostrado en anteriores revistas, que el artificio por medio del cual las dos grandes potencias occidentales habian tratado de sostener el vacilante imperio otomano, hizo crisis al terminar la guerra llamada de Crimea, y que el no haberse aprovechado los aliados de su victoria para haber combinado la autonomia administrativa de las provincias cristianas de Turquía con la soberanía de la Puerta, en la única manera que podia ser conservada con probabilidades de duracion, dejaba la dificultad en pié, y pendiente sobre Europa la amenazadora eventualidad

que ha venido á realizar la última *malamente consentida guerra* entre rusos y turcos.

Cuando los hechos hablan, deja de ser posible negar su existencia, y en este caso creo se encuentran los vaticinios que sobre el porvenir de Turquía y los intereses de Europa y del mundo en Oriente, contenia el libro que publiqué en 1855, y del que tengo anteriormente hablado en esta revista. La existencia del imperio turco, problemática ántes, é irremisiblemente condenada en el porvenir despues de la sucesiva desmembracion que ha venido experimentando con la independencia de Grecia, y la posterior separacion de la Moldavia y de la Valaquia, seguida de la de Servia y del Montenegro, no podia resistir á la creacion del nuevo Estado de Bulgaria y á las inevitables concesiones que habrá que hacer á las provincias griegas, so pena de su inmediata sublevacion, que aunque resistida al principio, como lo fué años atrás la de la Morea y de las islas del archipiélago, acabaría por triunfar, favorecida por las simpatías y el apoyo del mundo civilizado.

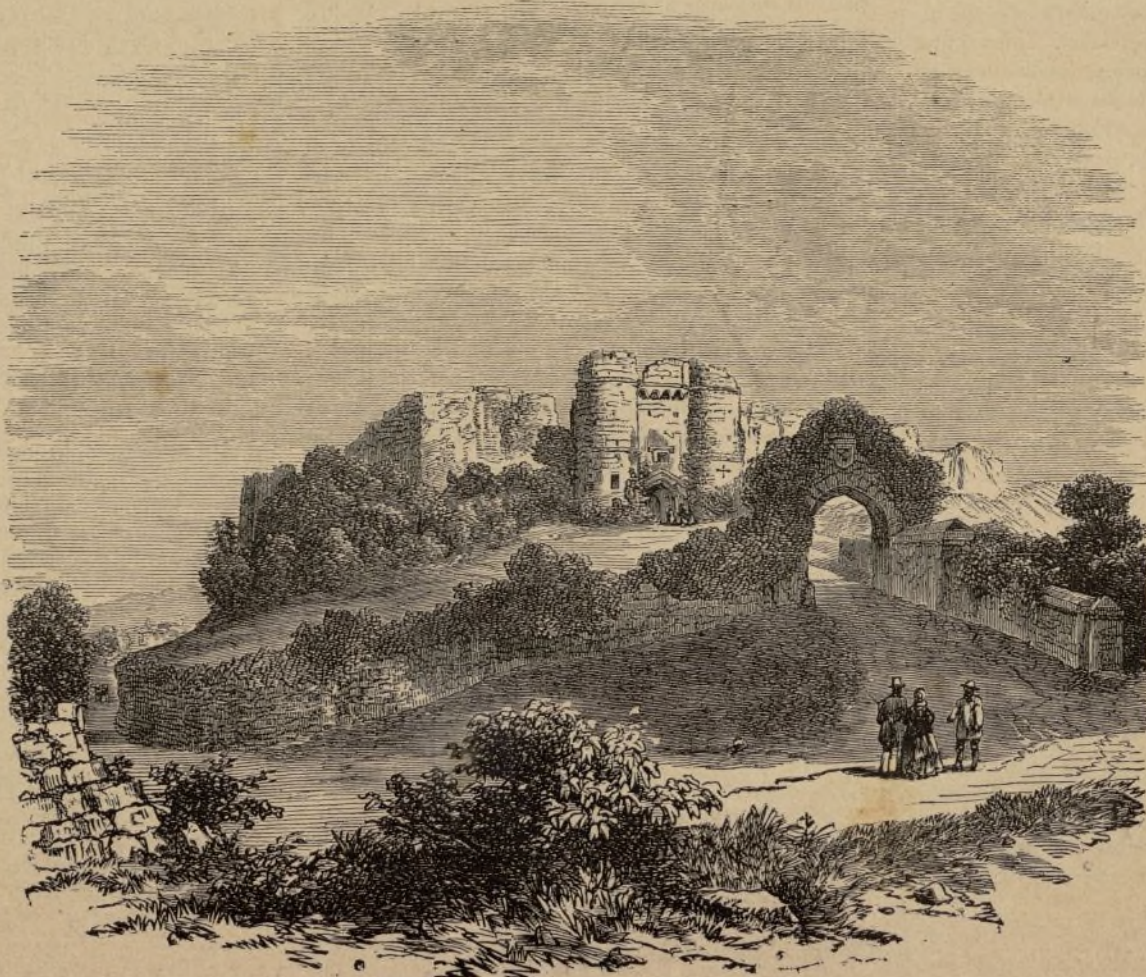
La dominacion de los turcos en Europa como potencia independiente, no regularizada como pudo serlo en 1855, por las causas que tengo explicadas en artículos anteriores, no hay manera de que subsista despues de estar, material ó tácitamente, en armas contra ella las cuatro quintas partes de los súbditos de que se compone la poblacion.—La federacion de Estados autónomos con el Gran señor por jefe y Constantinopla por capital, posible cuando se propuso en 1856, no lo sería ya en iguales términos.—A lo más que en el diápodria aspirarse, en razon á la dificultad de disponer de Constantinopla, será á que el Sultan se quede *pro tempore* en ella, reducido á una condicion comparable á la que la historia nos enseña cupo á los últimos califas de Bagdad, ó á la que tuvo hasta 1857 el Gran Mogol, cuyo nominal Señorío toleraron los ingleses en Dehly hasta la gran sublevacion ocurrida en otro año.

### CRÓNICA MENSUAL.

NADA ha perdido de su gravedad, desde mi última reseña, la cuestion que podemos llamar la cuestion europea, nacida de las dificultades hijas del desenlace de la última guerra de Oriente.

Nada han variado tampoco de aspecto las disidencias entre la situacion representada por el gabinete que preside el Sr. Cánovas, y las oposiciones militantes ó latentes que trabajan por derribarlo.

La crisis exterior tiende, sin embargo, á simplificarse, en el sentido de ir despojándose de lo que ofrecian de confuso y de múltiple los objetivos que servian de fórmula á la diplomacia. Las grandes potencias interesadas en las alteraciones que de tiempo atrás han venido amenazando la existencia del imperio otomano, disimulaban sus respectivas aspiraciones y recíprocos temores; la Rusia aprovechando todas las ocasiones, valiéndose de cuantos pretextos se le presentaban para ir poco á poco desmembrando la unidad territorial de Turquía; Austria y las potencias occiden-



Paseo favorito de la reina Victoria.



Como no sería de hoy en adelante posible sujetar á los súbditos cristianos de la Puerta en las provincias, á vivir bajo el régimen y la administración de los musulmanes, de lo que la Europa tiene que ocuparse, porque no se puede pasar por otro punto, á no dejar á la Rusia dueña de los más altos intereses, políticos y mercantiles, del mundo civilizado, es de arreglar la suerte, de asegurar el porvenir de los pueblos de distintas razas y religiones que pueblan los dilatados territorios que se extienden desde el Danubio al mar Negro y al Mediterráneo. A la diplomacia que cometió la inmensa falta de haber abandonado al cuidado de Rusia la vindicación de los agravios de las poblaciones cristianas, toca repararla haciendo á dicha potencia cumplir la obligación que contrajo en las últimas conferencias de Constantinopla, de que obraría en el interés de las demás potencias, y sometería á su acuerdo y sanción los resultados de la campaña que iba á emprender.

Las ventajas decisivas que por medio de las armas acaba de obtener Rusia, las habría logrado en 1809 Alejandro I, á no haber sido contenido por Napoleón, y el Emperador Nicolás habría en 1828 ocupado á Constantinopla, toda vez que los rusos eran dueños de Andrinópolis, á no haber tenido que retroceder ante la actitud de Inglaterra y el Austria, á las que siguió la Francia y la que todavía se llamaba entonces la Confederación Germánica. Las potencias que tuvieron y han conservado siempre el poder de haber impedido lo que tanto debía perjudicar á los intereses comunes de la culta Europa, tienen el deber de hacer entender al gabinete de San Petersburgo, que si el haber consentido que obrase sola en causa que á todos interesaba, dá derecho á la Rusia á indemnizaciones y á resarcimientos, debe recibirlos de manos de Europa, representada por un congreso de sus plenipotenciarios. Siendo en realidad intereses generales los que envuelve la cuestión de Oriente, más barato saldrá á las potencias compensar á Rusia de los gastos en que ha incurrido en la última campaña, por medio de un empréstito levantado bajo la garantía de todas ellas, y cuyo futuro reembolso quedase á cargo de los Estados emancipados, que la fuerza de las cosas exige se creen en las provincias, que irremediablemente se escapan de la dominación turca.

Esta sería una manera equitativa y decorosa de tener en cuenta á Rusia lo que ha podido costarle la misión que no ha cesado de declarar que sólo emprendía llevado de móviles humanitarios y cristianos. Los hechos consumados han venido á cambiar las condiciones de la cuestión de Oriente, sustituyendo á la importancia de mantener la independencia de la Turquía, la necesidad de dar existencia, autonomía, cohesión, elementos de estabilidad, á los Estados compuestos de esclavos, de bulgaros, de rumanos, de servios, de albaneses y de griegos, que formaban las provincias turcas, y semejante laboriosa tarea sería un verdadero suicidio de parte de Europa abandonarla á la Rusia ó dejar que esta potencia tome en ella una parte preponderante.

En obrar de esta suerte es idéntico el interés de Austria, de Italia, de Inglaterra y de Francia, y lo único que queda desconocido es el pensamiento de Alemania, que no puede ser distinto del de aquellas potencias, á menos que como en otra ocasión observé, á otro pensamiento no se ligue la expectativa de sacar partido de la manera como se disponga de la suerte de Oriente, á fin de sobre ella basar, justificándolas, nuevas circunscripciones territoriales en la Europa central y en las costas del mar Norte.

Si algo puede sugerir semejante recelo, lo sería la índole y la importancia de las alianzas periodísticas, que menester sería estar ciegos, para no conocer la contraindustria entre las naciones del Occidente.

Ver á periódicos liberales, sistemáticamente órganos y defensores de los intereses y de las glorias de los rusos, no puede explicarse sino existiendo vínculos estrechos que acerquen á los que decían estar separados, que mostrando simpatías para los opresores de todas las nacionalidades con las que se han encontrado en contacto, para el único pueblo en la tierra que vive sugeto á un *Rey-Papa*, para los sistemáticos enemigos de la libertad.

Basta de revista del exterior que reasumo en esta final proposición: *Turquía, no puede ser resucitada. ¿Cómo se dará vida, que no sea RUSA, á las provincias que van á quedar emancipadas de Constantinopla, bien sea política ó administrativamente?*

Viniendo ahora á las cosas de casa no debemos disimularnos que es más difícil ver claro en ellas que en las de afuera.

Entrada España sin preparación, sin escuela, sin enseñanza previa, en la vida de los pueblos modernos, tuvo que poner por obra teorías que no había digerido, y el liberalismo se encontró en lucha con la tradición y las costumbres del país.

Después de dos dolorosas tentativas de regeneración malogradas en 1812 y en 1820, la experiencia y las desgracias parecían habernos enseñado algo y la gran transacción efectuada en 1837 entre conservadores y progresistas da-

ba bases seguras y garantías recíprocas para la próspera consolidación del régimen representativo.

No lo quisieron los revolucionarios ni los cortesanos y por los procedimientos que largamente tengo en numerosos escritos demostrados, falsearon los primeros y anulaban los últimos el pacto por medio del cual habían podido luchar ganando alternativamente las elecciones unos y otros.

Nueve años de monopolio exclusivo, de inusitada presión administrativa, trajeron la reacción de 1854 y el bienio durante el cual no se tuvo la prudencia de volver las cosas al estado conciliatorio y legal anterior á 1845.

La pasajera coalición representada por Espartero y O'Donnell, condujo á la ruptura que á vueltas de algunas vicisitudes debía conferir la herencia del poder á la *unión liberal*, la cual nos dió una situación, pero no nos legó un sistema, no supo producir una doctrina que labrase en el ánimo del país, la impresión que otros años creó el período de 1836 á 1842 en el que el partido conservador se cobijaba bajo la bandera que llevó el lema de *Monarquía constitucional* y duró desde las elecciones de 1831 hasta la jornada de Torrejón de Ardoz y los cambios políticos que la siguieron.

La segunda caída de O'Donnell volvió á traer un régimen más tirante aún que el que había provocado el pronunciamiento de 1854, y trajo como su consecuencia natural el cataclismo de 1868, y la aparición de aspiraciones hasta entonces desconocidas entre los españoles.

Los partidos políticos, que no pasaron de tres en épocas anteriores, á saber: carlistas, moderados y progresistas, trajeron á la escena á los demócratas, á los radicales, á los republicanos y á los constitucionales, y en este estado nos ha encontrado la restauración, bajo cuya bandera se ha revistado el partido de la conciliación.

Mil veces feliz sería el país si este último partido llegase á realizar el significado de su dominación, acerca de cuyo resultado á las opiniones disidentes toca dar á conocer lo que debe esperarse del régimen vigente, respecto á llenar su propósito de unir la voluntad y los esfuerzos de los españoles en sostenimiento de la situación que impera.

Para todo hombre político pensador, interin las oposiciones no tengan un símbolo común, un mismo programa y una acción uniforme, serán débiles ante el adversario que tienen delante, hombre lleno de recursos dentro de sí mismo y que sabe demasiado bien que tan temible como fuera una oposición compacta hábilmente dirigida, tampoco lo son oposiciones divididas que no parecen haber pensado todavía en la manera de entenderse.

La impotencia que han adquirido los asuntos de interés material, las cuestiones arancelarias, las de auxilios á la industria y de medidas protectoras de las necesidades del trabajo, hacen extrañar que en las provincias de Andalucía y en las comarcas exportadoras de productos dentro de nuestro suelo, no se haya seguido el ejemplo de la industria y entendida Cataluña, la que por el órgano de todas sus corporaciones ha acudido á Madrid reclamando medidas en favor de sus dolencias fabriles, reclamaciones por medio de las cuales no es de extrañar pida cuanto concepto puede levantar el trabajo en aquellas provincias.

Entre las exigencias formuladas por los catalanes, muchas de ellas, y aún pudiera decirse la mayor parte, responden á intereses generales y deben ser atendidas en la medida de lo posible; pero las hay también de índole capaz de afectar los intereses de otras provincias, las que no tendrán derecho á quejarse si se concede á Cataluña lo que á ellas perjudique, toda vez que no se toman el trabajo de hacerlo constar. Así como tenemos en Madrid una numerosa diputación catalana solicita procuradora de los intereses que representa, se echan de ménos representantes de los puertos del litoral, y de las provincias cuya prosperidad depende de la exportación de los productos agrícolas. En todos los terrenos y por todos los medios que arbitrarse puedan, es acreedora la industria fabril á los auxilios que reclama la crisis económica que atraviesa con un solo límite, sin embargo, el de no depender la concesión de estos auxilios de impuestos que tenga que pagar el consumidor. Semejante protección equivale á sacar del bolsillo de la generalidad del público, para beneficiar empresas particulares, sin que semejante consideración se oponga á que como medida general y permanente las industrias que tengan elementos de vida reciban una racional protección, por el tiempo limitado que para desenvolverse necesiten, ó el que haya de concedérseles para que si no son viables se liquiden.

A. B.

## LA RESURRECCION.

**D**OGMA inefable, creencia dulcísima y eficaz que trasciende á Cielo y guarda en la tierra el desdichado corazón humano: sentimiento palpitante en la conciencia racional, que acompaña á la vitali-

dad moral del hombre, como el instinto de conservación á la vitalidad orgánica: principio indefectible de todo pensamiento, que sirve de fundamento á la sociabilidad civilizada como á la agrupación salvaje, y que se expresa en terrores y confianzas, en consuelos y en ansiedades, en todos los pueblos de la tierra.

El Cielo hizo de la resurrección una creencia: los profetas hicieron una religión y Cristo una historia. Sobre tan suave grito de la naturaleza fundáronse todos los sistemas; y aunque la voz humana alzó luego atonadores rugidos del error, y la impiedad extendió espesas tinieblas sobre su luz, ni se logró sofocar sus penetrantes ecos, ni extinguir sus vívidos resplandores. Apenas se percibió en el fondo de esa creencia el fulgor de una esperanza y la resonancia de un Cielo, el hombre la consagró para tributarle culto y la santificó para hacerla centro de una religión. El primer altar, fué un corazón; el primer incienso quemado en sus aras, una oración; el primer himno levantado en su honor, una virtud; y los primeros sacerdotes, los mártires.

No ya resucitar fué la abolición de la muerte; no ya, como huyen fantasmas de la fiebre ante la luz tranquila de la razón, se deshizo la fatídica idea del no ser al resplandor de la seguridad de resucitar; no ya la negra tumba se iluminó con los destellos de una celestial aurora; fué más: la resurrección significaba la redención mas cabal y perfecta de todo yugo que avergüenza, de todo límite que lastima, de toda humillación que mancha, de toda tiranía que irrita y de todo pesar que desespera.

Resucitar, no es no morir solamente: es despertar de una pesadilla, es nacer á la libertad, á la belleza y á la justicia. La inmortalidad con todas sus grandezas, con todas sus seducciones, con todos sus consuelos y todas sus justicias, no llena por completo el sentido de esa palabra; porque resucitar no es sólo nacer de nuevo, no es sólo burlar la muerte, que se ha complacido en engañar á los sensualistas con apariencias finémbres y aspectos de impotencia y de poderumbre: no es siquiera vivir siempre: es más, es vivir bien, vivir en la satisfacción de nuestras aspiraciones, en el logro de nuestros deseos, y en la realización de nuestros destinos.

Si resucitar fuera solo tornar á la vida, volver al círculo, empezar de nuevo, si este hecho, como todos cuantos se realizan en el orden de las historias, no estuviera sometido á la ley de la trascendencia y del progreso; si resucitar no fuera redimir, el sentimiento de renacer no habría echado tan hondas raíces en el corazón, ni su idea se mantendría con tanto afán y viveza en el pensamiento, ni su creencia habría podido resistir á los embates y á la movilidad de tantos y tan varios sistemas como han venido á colocarse dócilmente á su alrededor, sin atreverse á atacarla, sino antes bien escogiéndola por fundamento é intentando aclararla y fortalecerla.

Bullia sin cesar en lo más recóndito de los espíritus; se cernía sobre todas las inteligencias; irradiaba desde el centro de una fe constante y universal, y faltaba, sin embargo, su comprobación como hecho. Los casos que ofrecían los taumaturgos y milagrosos, si podían bastar para satisfacer las candideces del pobre de espíritu y sencillez de corazón, no eran suficientes para aventar las dudas del desconfiado, ni para dar al deseo la incontrastable fuerza de la realidad. La filosofía contaba con él como verdad inducida del estudio experimental del alma, ó corolario preciosísimo de las ideas teológicas: admitía su posibilidad é intentaba convencerse de su necesidad: teníalo, en fin, como elemento de sus sistemas morales en el fondo de sus doctrinas, y como dogma fortalecedor en el seno de sus religiones; pero no contaba con él como hecho innegable y prodigio evidente en el campo de la historia. Se creía, pero no se había visto; se contaba con él para después de la muerte ó se le aplazaba para el día del supremo juicio, pero no se le había presenciado, no se le había tocado con toda la magnificencia, con todo el esplendor, con toda la divinidad conque se le presiente, se le adivina, se le quiere y se le necesita.

En tal estado, puso el pie en la tierra, sobre el polvo de Belén, el Redentor de los hombres.

Su vida fué la santidad, su predicación fué una iglesia, su resurrección fué el sello de una religión sublime é indestructible. La humanidad acababa de presenciar la verdad que había presenciado; el hecho que había ambicionado con tanto ardor: tenía evidencia de lo adivinado, tocaba lo que había querido; su sublime sueño se trocaba en realidad, la virtud de su fe en verdad histórica y sin embargo, llamó á la resurrección de Jesucristo, milagro: esto es, hecho sobrenatural.

La humanidad fué exagerada en su calificación: aquel acontecimiento era sin duda *extraordinario*, pero no imposible: era sorprendente, pero muy natural. La resurrección es un hecho universal y constante: en sí mismo, el dogma de la resurrección se realiza á cada paso según las leyes dadas por Dios á su creación. El Ser vivo, esto es, el autor de la vida no podía producir la muerte: la resurrección no es más que la transformación de las condiciones en que ha de vivir nuestro espíritu: este no puede morir en un momento y resucitar en otro: eso lo hará la carne cuando, descompuesta y



desunida, vuelve á agruparse, á latir y á respirar: pero el alma, con ilación perfecta y continuidad necesaria, sigue viviendo aunque separada por la muerte de su desdichado compañero.

El alma de Cristo no pudo, pues, morir, como no murieron las de Gestas y Dimas; solo que arrebatado su organismo á las tristes condiciones de la materia, y hé aquí ahora el prodigio, impedido de corromperse, destinado á no llevar de la naturaleza trato parecido al que le dieran sus verdugos, conservóse entero y sano, para volver á recibir aquel divino espíritu que revoló por tres días con invisibles alas sobre el sepulcro de José de Arimatea.

Y rompiéndose la dura losa, saltó al espacio, imponderable y esplendoroso, el mismo Hombre-Dios que se bautizara en el Jordán, predicara en la Judea y espirara en el Gólgota.

La resurrección fué milagrosa, por cuanto hubo materia allí que no muriera, organismo incorrupto á que volvió la vida y forma humana que reivindicó su espíritu y alentó con él durante algún tiempo, curada aquella de sus materiales heridas, triunfante este, como había de quedar la idea redentora, sobre las oscuras preocupaciones y sobre los pavorosos temores de sabios escépticos y de potentes egoístas.

Cosa rara! Antes de aparecer la divina demostración del dogma de la inmortalidad y del prodigio de la resurrección, el humano entendimiento lo había aceptado, si bien por impulsos irresistibles del corazón generoso y profético: luego que el hecho se realizó y los mortales le vieron con espantados ojos, la impiedad por un lado, el interés mundano por otro y la ciencia tímida ó incrédula, han alzado su voz para negarle con terquedad inconcebible y raro empeño.

«Si Cristo hubiera resucitado, se dice; sería Dios; y como no era Dios...» Poco á poco; y por qué no fué Dios?—«Porque no hizo milagros: porque no resucitó siquiera.» Bravo!—La doctrina de Cristo es claramente divina: aunque sus elementos se hubiesen tomado de la India y la Persia, de la Asiria y del Egipto, tal transformación sufrieron y á tal elaboración se vieron sometidas creencias universales ocultas bajo diferentes vestiduras en los diversos pueblos del viejo oriente, que el sello de Dios, que los signos de un espíritu superior é inspirado, se distinguen claramente en las enseñanzas del Redentor: virtudes magníficas y celestiales en su conducta, poderes y excelencias extraordinarias en su pasión, y circunstancias notabilísimas de modo, tiempo y caso en su muerte, que se encargaron de demostrar la creencia en su divinidad.

Mas no es esto lo que debemos hoy sustentar: es la resurrección la que intentamos establecer, como complemento de la redención, como forma de ese espíritu de libertad omnipotente y sublime que aquella simboliza, como ley impuesta á las almas en contraposición á las descomposiciones de la materia.

Redimir, es resucitar un alma de la muerte del error y la culpa; y resucitar, no es más que redimir un espíritu de la servidumbre del límite, de la traba y del dolor. La resurrección era forzosa: la redención fué libre: alianza magnífica del fatalismo divino, imposibilitado de matar las almas, con la libertad también divina, que pudo dejar sin redención á los pecadores, verificada sobre la cumbre del Gólgota, altar desde entonces de la verdad de Dios, que espera hace 19 siglos el culto de la gratitud humana.

Tal se nos aparece el prodigio de la resurrección: todo el que redime, resucita; y todo el que intente resucitar, ha de redimir y quizás ha de padecer y espirar como Jesucristo: todo el que saca de la ignorancia, arrebatada á la pasión, libertad del error ó cura del vicio, redime un alma de esclavitudes y yugos, y la resucita á la vida de la verdad, de la virtud y de la justicia: todo el que imita á Jesucristo, toma su cruz y le sigue, redime al pasar con el acento y el ejemplo y resucita á los muertos del siglo, que se pudren con llagas morales y gusanos del remordimiento, á la vida de la estimación social y de la ventura eterna.

ROMUALDO A. ESPINO.

#### LA DOCTRINA DE JESUCRISTO.

**A**FÁNASE el hombre por darse leyes, y apenas comprende y practica un código, cuando le modifica ó le transforma.

Creeríase que, incapaz de cumplir ninguno, se cansa de todos, y su rebeldía hacia una obediencia se demuestra en ese anhelo de cambiar el yugo legal que encadena sus instintos, ante la conveniencia social y la razón de la humanidad.

Inútil afán!...

Diríase que la fórmula exacta de la ley se oculta á su investigación ambiciosa, y se oculta para siempre. La ley que parece llenar las aspiraciones de una generación, es incompleta para la que se sucede, inútil quizá para la que ha de venir.

El hombre sigue, sin embargo, tegiendo y destegiendo leyes, sin cansarse, como la Penélope de la Mi-

tología pagana, y como ella ignora cómo y cuándo podrá terminar su obra, que cree siempre constituyente, cuando solo es reconstructora de una creación tan vieja como el mundo.

Este anhelo es justo, es necesario bajo el punto de vista científico é industrial, pues la ciencia y la industria cada día dan un nuevo paso en la senda de lo desconocido, pero es inútil y peligroso cuando se trata del sentimiento religioso, del sentimiento moral.

El mundo espiritual tiene sus leyes perfectamente fijas é inmutables: las doctrinas de Jesucristo.

Estas doctrinas, como obra de un Dios, comprenden todos los sentimientos, todas las aspiraciones, todos los dolores; y en todas las épocas, y en todos los accidentes de la vida, precisan de una manera clara, firme y exacta el deber que hay que cumplir, y el consuelo que se puede esperar.

En vano buscaríamos esa vitalidad eterna, esa frescura sublime, en las fórmulas legales que han ido legando al mundo los sabios que le han poblado. Solo en la doctrina de Jesús el dogma permanece inmutable, porque si en la obra humana, por más que sea hija de la suprema inteligencia, hay y puede haber vacilación, en la obra divina, revelación asombrosa de una verdad suprema, sólo perfectibilidad puede hallarse, y los siglos son impotentes para arruinar la obra perfecta y divina, así como sin esfuerzo y al solo impulso que imprime su giro en los espacios, la obra humana se vuelve caduca y perecedera.

Por eso la gran sabiduría de la humanidad consiste en poner la obra humana á la sombra y como bajo la protección de la obra divina; por eso las leyes para ser grandes, para revestir esa majestad que las hace respetables, deben estar calcadas en el molde sublime de las doctrinas de Jesucristo.

La libertad, en su grandeza no comprendida generalmente; la pureza, en su idealidad absoluta; la justicia, en su verdad admirable; el bien, en su perfección sublime, se encierran en ese código santo que ha brotado de los labios de un Dios, y que habla de mansedumbre, de amor y de caridad, cuando ese Dios, bajo la forma mortal del hombre, sufría todas las amarguras que prodiga la humanidad en su desprecio, en sus crueldades y en sus odios.

Nada más admirable para nosotros, incapaces de comprender la sublimidad de la obra divina, que esa dulzura tranquila, esas esperanzas inefables, concebidas por el espíritu entre los tormentos de la materia.

Esta misma admiración identifica nuestro pensamiento con la doctrina que admiramos; unidos en estrechos lazos los consorcios racionales con los excelsos prodigios, la razón abraza la inmensidad del misterio, y proclama la verdad de esa grandeza, viéndola en ella la revelación de la Divinidad, el triunfo del Cielo contra la tierra que le combate por el instinto del mal.

Estudie la humanidad esa doctrina incomparable que mide todos los dolores y les ofrece el consuelo de la gracia.

Estudie esa ley de amor que promete la bienaventuranza al que llora, al pobre de espíritu, al humilde de corazón, al atribulado por la persecución de la justicia, y compárela con aquella ley que en los antiguos ó modernos tiempos ofrezca más garantías á la conservación de sus ciudadanos, más reparación en la injusticia de los hombres, midiendo luego la diferencia que encuentra entre la obra divina y la obra humana.

Imposible sería establecer semejante comparación. La palabra de Dios es una palabra de vida, y ella vive y palpita entre la nada de la eternidad: su llamamiento conmueve, su mandato domina, su reprobación estremece, su afirmación vigoriza al pensamiento para llegar á través de sus misterios á los asombros de la grandeza majestuosa de lo divino.

Así como en Dios habita la Divinidad corporalmente, en las obras de Dios, en su doctrina, entre todas ellas, queda espiritualmente la Divinidad: así esa doctrina, ese dogma de la ley del espíritu, nos ofrece éxtasis sublimes y arrobamientos inefables.

Luz emanada de la suprema luz, todo lo ilumina, y á todo presta ese color santo que vivifica y sostiene, en Él, por Él y con Él, está todo lo que hay de ser y de verdad; todo lo que es grande, todo lo que se nos muestra infinito. En la doctrina que de Él emana, están condensadas todas esas grandezas veladas en la sencillez y ternura que las identifica al corazón que intenta comprenderlas.

Glorias, esperanzas, consuelos y alegrías, encuentran un eco, una respuesta, si así puede decirse, escrita de antemano en el libro santo de la ley de Dios, pues, guardando en su mano el ancho círculo en que giran las pasiones humanas, las ha tocado con delicadeza infinita, ofreciendo para el dolor que cada una de ellas produce el consuelo de una esperanza, la dulzura de su perdón.

Un niño comprende esas doctrinas de suave transparencia, que descubren los afectos del alma como el lago su lecho de arena; y el sabio, al intentar analizarlas, se confunde ante la profundidad de cada una de sus máximas, que responden á cada uno de nuestros sentimientos.

La inocencia cree comprenderlas, y la sabiduría apenas puede admirarlas!...

¿Cómo se obran tan diferentes efectos?...

Ah! quién sabe si Dios descubre su poder en toda

su grandeza ante la fé que admira, y la oculta ante el saber que investiga!...

De todos modos, la fé y la ciencia hacen igualmente su base de esas doctrinas protectoras, que guían al hombre en su vida.

Culpable, muy culpable sería la sociedad al olvidarlas, al descuidar, siquiera fuese para consagrar su atención á las ciencias modernas, su cumplimiento y su observación.

Los pueblos que han tenido la fortuna de vivir bajo el dogma de Jesucristo, han sido notables, porque ese dogma es la unidad, moral y material; es la fé; es la esperanza; es la obediencia y la resignación: la ley divina enseña á cumplir la ley humana; á respetarla y enaltecerla, y un pueblo religioso es siempre un pueblo digno, valiente y grande.

La humanidad, al separarse del ideal divino, queda convertida en esclava de sus vicios, de sus pasiones, de sus defectos, y debilitada por ellos es incapaz de producir grandeza alguna.

La religión es el lazo moral que une los pueblos, y si este lazo se rompe, es inútil buscar en ellos esa colectividad que les impulsa á las altas empresas, esa aspiración común que hace de una generación un solo pensamiento.

La idea aislada es la espuma que flota en el Océano social y que se disipa sin fijarse; el valor sin objeto es la barbarie; la moralidad sin la esperanza de una ulterior recompensa, es la inercia que vende una decadencia material, y para hacer virtudes estas cualidades, para que ellas sirvan á la humanidad presente, y queden en dulce herencia á la humanidad futura, es preciso que se muestren como el cumplimiento de un deber sagrado, y que del fondo mismo de las malas pasiones, broten las pasiones sublimes, como la brillante mariposa de la asquerosa oruga, y sabiendo vencer lo que hay en nuestro ser de pequeño y miserable, nos elevemos hácia el modelo sublime de nuestra vida por medio del cumplimiento de su sabia ley, revelada en su doctrina salvadora.

Hágase una ley que calque en cada uno de sus preceptos las doctrinas de Jesús, y entonces el hombre podrá descansar á su sombra, sin pensar en nuevas modificaciones, pues en el cumplimiento de las palabras divinas está basada la honra, la dignidad, la verdad y la justicia, así como la dicha y la gloria de las sociedades.

PATROCINIO DE BIEDMA.

#### UN ENFERMO Á UN VASO DE AGUA.

DÉCIMAS.

Un vaso de agua. — ¡Oh placer!  
¡Qué ardiente sed satisfago!  
Quiero, bebido este trago,  
Pararme á sentir y á ver:  
De su don, al parecer,  
Limpido el cristal se engríe;  
Y el líquido, que sonríe  
Al labio seco anhelante,  
Pura esencia es de diamante,  
Que el dedo de Dios deslíe.

Si tu caudal fuera escaso,  
Si al ser yo tu poseedor,  
Me pidieran tu valor,  
¿Con qué pagara este vaso?  
Mas tú te brindas al paso,  
En aire, en muros, en suelo;  
Y el hombre, libre de anhelo,  
Olvida en la posesión,  
Que un sorbo de agua es un don  
Grande y gratuito del Cielo.

Milagrosa obras en mí,  
Desde que tu néctar libo:  
Con otro aliento revivo,  
Resucitado por tí.  
De lucha en que me abatí,  
Levántome vencedor;  
En mi espíritu y humor  
Paz de oración dulce cae:  
¡Bien haya sed que me trae  
Un bien que me hace mejor!

Ciencia que en sabia doctrina  
Luz y elementos me prestas,  
Mientras tú los manifestas,  
Yo adoro al que los combina.  
Á la que alumbró divina,  
El gozo de la piedad,  
Ver quiere, con ansiedad,  
Agua, en tu naturaleza,  
Las gracias de la pureza,  
La imagen de la verdad.



Como siempre algun dolor,  
Ha de ir al placer unido,  
Escápaseme un quejido  
En mi júbilo mayor.  
Después que con tal favor  
Vida me vienes á dar,  
Tú, que corres sin cesar,  
¡Clara fuente, néctar mío!  
¿Te han de viciar, turbio el río,  
Salobre y amargo el mar?

Alta ley cumplo, inmutable,  
(Me respondes): limpia llego  
Al río, y allí me entrego,  
De mí en todo irresponsable.  
No hay á mi parada cable  
Que asir, ni en mí la intencion,  
Ni pérdida de sazón  
Mi integridad sobresalta:  
Puro mi caño, ¿qué os falta?  
Bebed: vuestra es la ocasión.

Purezas, que la merced  
Mayor del Cielo formais,  
Y en el hombre suscitais  
Févida, insaciable sed,  
Castas, cautas, retened  
El don de más celsitud;  
Huid de solicitud  
Que en altar no se acrisola:  
Sed habeis de apagar sola  
De labios de la virtud.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Madrid.

#### Á LA FAMA.

Arroja tu trompeta enmohecida,  
Arráncate las alas desgastadas  
Y repara tus fuerzas quebrantadas  
De Niágara en la orilla estremecida.

¡Noble deidad! tu boca enardecida  
Refresca en esas aguas agitadas,  
Y á Dios dirige férvidas miradas  
Que á reposar por fin hoy te convida.

Para hacer resonar de polo á polo  
El nombre de algun sabio, que ignorado  
En solitario olvido languidece,  
No dejes tu reposo; empuña solo  
El magnífico cable electrizado  
Que Ciro Field espléndido te ofrece.

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.

Almería: 1877.

#### LA SOLEDAD DE MARÍA.

##### ODA.

No ya, María, tus nublados ojos  
Triste columbran á Jesús doliente;  
Tampoco ya, de hinojos,



La reina de Madagascar.

Como declina el Sol en Occidente  
Ves declinar su ensangrentada frente.  
Del lábaro prendido  
Tu fruto virginal, agonizante,  
No ya le escuchas el postrer gemido,  
Ni el último latido  
Que hierde de una madre el seno amante.  
¡Ay! que extinguióse la radiante lumbrera  
De la anchurosa esfera  
Y niebla densa en el espacio impera,  
Perque muere del Gólgotha en la cumbre  
La de los mundos divinal lumbrera,  
Y el cáliz al beber de la amargura  
Aquel Sol de tu ser, cuando la esencia  
De su martirio apura,  
Para el impio ruega la clemencia  
En acentos de lánguida dulzura,  
Alza á Jehovah la mutilada frente  
Que ensangrentó el agravio,  
Y el macilento labio

Murmura ¿veis la enfurecida gente?...  
Perdonadla, Señor, que es inocente.  
Qué poema de amor! ¡Oh, qué poema  
En bondad y virtudes tan fecundo!  
¡Cuanta humildad suprema  
En el ser que al morir lleva el emblema  
De Redentor del oprimido mundo!  
Y ora otro nuevo dardo te atraviesa  
El corazón transido de dolores,  
El féretro al robar la sacra presa  
Del árbol sumo, donde ya no pesa  
El virginal amor de tus amores.  
Como la flor más bella  
De erial desierto en la region vacía,  
Sola con tu aflicción, como una estrella  
Entre tiniebla fría,  
Gimes ante la cruz, Virgen María.  
A través de esa lágrima apenada  
Que envuelta en tu lamento  
Lleva hasta Dios el contristado viento,

Contemplas á la tierra conturbada  
Mudo y sin luz al ancho firmamento.  
Y al tender la mirada con empeño  
Buscando al caro dueño,  
Entraña de tu entraña,  
De nuevo el llanto tu pupila empaña  
Al ver desnudo el sacrosanto leño.  
Y del mar de ese llanto en las orillas  
Postrada de rodillas,  
Sola con tus agravios,  
Huyó el carmin de tus rosados labios,  
La grana se perdió de tus mejillas.  
Sola, y en tu delirio  
Mirando fija su cadáver yerto,  
Al ceñir la corona del martirio,  
Te asemejas, María á un blanco lirio  
Que lánguido se inclina en el desierto.  
Sola con tu dolor y tu amargura,  
Al surcar de tus lágrimas el río,  
Eres un ave errante en la espesura,



Una sombra insegura,  
Una nota perdida en el vacío.  
Sola ¡pobre mujer! ya no tus ojos  
Alumbran como el Sol que centellea,  
Ya ni celos inspiras ni aún enojos  
A la palma gentil que se cimbre  
En los fértiles llanos de Judea.  
Sola, mártir como él, mustia y llorosa  
Al regar, madre, el suelo,  
Hija de Nazareth la candorosa,  
Pareces la marchita y seca rosa  
Que mira melancólica hácia el Cielo.

NICOLÁS TABOADA FERNANDEZ

Madrid: Abril 1878.

#### Á PATROCINIO DE BIEDMA.

Hoy que tu frente en el recinto hispano,  
Intenso esparce resplandor de gloria,  
Dá luz y honor á nuestra patria historia  
Tu raro ingenio, que celebro ufano.

Bien quisiera trazar mi inepta mano,  
(Dicha que por lo grande es ilusoria)  
Una frase mas digna á tal memoria;  
Mas no puedo espresarla aunque me afano.

Acoje pues mis versos indulgente,  
Que ellos no valen pero sí su intento;  
Nada encuentro más bello que ese tema.  
Así, ya que he cantado indignamente  
Tu nombre, que grabé en mi pensamiento,  
Sirva de escusa su brillante lema.

F. H

Cádiz: Abril 1878.

#### LAS GOLONDRINAS.

(Tradición religiosa.)

En una cruz clavado,  
El Hombre-Dios moria;  
La tierra toda en nieblas  
Se hallaba sumergida,  
Y en la divina frente  
Del Hijo de María  
Hacian brotar sangre  
Punzantes las espinas.  
El trueno retumbaba,  
De nubes cien sombrías

Á intervalos escasos  
Brotaba luz rojiza.  
Y el viento que zumbaba,  
El agua que caía,  
La tierra temblorosa,  
La humanidad contrita,  
Todo anunciaba al mundo  
Que ya las profecías  
Próximas á su plazo  
Á verse iban cumplidas,  
Y en infamante leño  
El Hijo-Dios moria,  
Con sus dolores dando  
Al hombre eterna vida.  
Hondo suspiro exhala  
Jesús en su agonía,  
Y casi al mismo tiempo  
Ligeras golondrinas  
Gorjeando alegremente  
Se acercan á la víctima,  
Y de su frente dulce  
Arrancan las espinas.  
Cristo agitó sus labios,  
Bendijo al avecilla  
Que así endulzó sus penas



Costumbres de la Habana.

Y su última agonía....  
Y es fama que de entónces  
Las buenas golondrinas  
Con su presencia llevan  
La calma y la alegría;  
Y que sus blancas plumas  
Llevan el luto encima,  
Al mundo recordando  
Su acción caritativa,  
Cuando enclavado á un leño  
El Hijo de María,  
Muriendo daba al hombre  
Salud y eterna vida.

M. OSSORIO Y BERNARD.

#### Á MI AMIGO JOSÉ MORENO DE MONROY.

(REMITIÉNDOLE UNA ESTAMPA.)

Perdona si hoy á turbar  
Tu calma, llega mi acento,  
Si aumentando tu pesar  
Hoy vá mi pobre cantar  
Á decirte lo que siento.

Privado del dulce bien,  
Manantial de amor fecundo  
En el cual los ojos ven  
La ventura de un eden  
Que convierte en Cielo el mundo.

Sin el beso halagador,  
Que es de las almas rocío,  
Beso impregnado en candor  
Como el que le dá la flor  
Á la corriente del río.

Tan triste es tu soledad  
Que aunque sufro horriblemente  
Enmudece mi ansiedad:  
La voz de la tempestad  
Acalla la del torrente.

Yo solo perdí un amor  
Y aunque mi pecho taladre  
No es igual á tu dolor,  
Porque no hay pena mayor  
Que mirar muerta una madre.

Por eso tu pena al ver  
Si una queja lanzo al viento,  
No es recuerdo de mi ayer,  
Es que al ver tu padecer  
Contigo tu pena siento.  
Si gratos al corazón

Del hijo querido y bueno  
Algunos recuerdos son,  
Dáles en esta ocasión  
Culto de cariño lleno.

Tu madre la fe te dió  
Que el espíritu levanta,  
Esa imagen conservó  
Y acaso por tí pidió  
Llorando, á la Virgen Santa.

Yo no la debo tener,  
Mas tú que quisiste tanto  
Á quien te dió vida y ser,  
Consérvala en tu poder  
Que está regada con llanto.

Y de tu hermana en union  
Pídele, Pepe, consuelo,  
Para tan grande aflicción,  
Que os dará la bendición  
Vuestra madre desde el Cielo!

C. VIEYRA DE ABREU.

Madrid: 1878.



## RIMA.

Amanecía.... sobre mar sereno,  
En el vago horizonte de las aguas,  
Una franja de rosa transparente  
La aurora dibujaba.  
Las vibraciones de la luz, herian  
Las olas argentadas  
Y sobre los cristales de la espuma  
En fugitivos rayos se irisaban.  
En el espacio azul, en el vacío  
Donde el Cielo en el mar se dilataba,  
Gallardo buque su perfil marcando  
Pasó como un fantasma.  
Volando las nevadas gaviotas  
A la orilla llegaban,  
Y al posarse en las ondas parecían  
Flotantes copas de lijera escarcha....  
Mirabamos las dos este paisaje  
Sin poder pronunciar una palabra;  
Tu estrechabas mi mano dulcemente  
Con emoción sagrada....  
Incliné temblorosa la cabeza....  
Se interpuso entre el mar y tu mirada  
El rayo de mis ojos.... y aún recuerdo  
La agitación extraña  
Que de ti apoderóse.... y que digiste,  
Con esa voz del alma  
Que imita en su grandeza lo infinito  
Y que á nada se iguala:  
—Espera.... espera!.... ¡Deja que contemple  
En tus ojos la luz de la mañana!....  
¡Si aquel abismo acaba en el vacío,  
Este, que empieza en Dios, en Dios acaba!....

PATROCINIO DE BIEDMA.

## A GLORIA MELGAR.

Aunque niña todavía,  
Oye unos cuantos consejos  
Que mi cariño te envía;  
Que esta es la mejor manía  
Que pueden tener los viejos.  
Para guardar tu inocencia,  
Y aliviar la pesadumbre  
De tu futura existencia  
Crece en la santa costumbre  
Del respeto y la obediencia.  
No te asuste el porvenir,  
¿Qué importa la fuerza escasa  
Con que debe combatir,  
A la que tiene en su casa  
Mil ejemplos que seguir?  
En ella hay paz y contento  
Y madre que te de aliento  
Y en cuyo seno te escudes,  
Gloria, envidia su talento;  
Pero imita sus virtudes.  
Que si tu pecho no olvida  
La semilla en él echada  
Por esa mano querida,  
Te hallarán fortificada  
Los peligros de la vida.  
Y si sus dones el mundo  
No te diera en larga copia,  
Tendrás el bien sin segundo  
El más puro, el más fecundo  
La estimación de tí propia.

A. GARCÍA GUTIERREZ.

Madrid: 1878.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

## PASEO FAVORITO DE LA REINA VICTORIA.

Este sitio encantador que nuestro grabado reproduce, es el más bello de la isla de Wight, donde la soberana de Inglaterra pasa la mayor parte de las temporadas de verano. El casi arruinado castillo que lo domina se llama Carisbrooke, y es célebre en la historia inglesa. Allí estuvo Juan Sin Tierra, y allí estuvo también Carlos I, mostrándose aún una ventana, en el medio derruido edificio, por donde se supone que este infeliz monarca pretendió huir, sin conseguirlo por el espesor de los hierros. La historia no confirma esta tradición.

Estas ruinas, que la Reina prefiere para sus paseos solitarios, tienen una situación tan pintoresca como bella.

El mar cercano las rodea de su majestuosa belleza; la ciudad de Carisbrooke parece reclinarse en la falda de la sierra, y el parque, donde cazan los príncipes y los cortesanos, se extiende á su espalda como un manto de verde terciopelo.

El arco que en primer término se ve en el grabado, es la entrada principal del castillo.

## LA REINA DE MADAGASCAR.

Hé aquí un retrato de la famosa *manjaka* ó reina de Madagascar, Ramvalo, que con sus crueldades y barbarie destruyó la obra de civilización que empezaba á construir su marido Radhama, muerto misteriosamente cuando se proponía imitar las glorias de Napoleón I, y cuando iba, en efecto, dotando á la isla India que gobernaba, de condiciones útiles, y agradables á los extranjeros, que tuvieron que huir ante las crueldades de la feroz soberana, terror de sus vasallos.

## COSTUMBRES DE LA HABANA.

Ofrecemos á nuestros lectores una copia de la *volanta*, ese cómodo, ligero y barato carrujito de la Habana, que transporta á sus bellas y perezosas hijas tan cómodamente como si se hallasen sentadas en su hamaca.

## LITERATURA EXTRANJERA.

## L'ÉTOILE DU NORD—MEYERBEER.

Quoique la reprise que l'Opéra-Comique vient de faire de *L'Etoile du Nord* puisse être considérée comme une grave méprise, la représentation de cette œuvre si pittoresque a néanmoins offert des côtés intéressants: un ouvrage de Meyerbeer, quelle que soit la faiblesse des interprètes chargés de le traduire au public, reste toujours assez riche pour qu'on prenne plaisir à l'entendre.

Il faut dire aussi qu'à Paris les générations de spectateurs se succèdent rapidement, et que, heureusement pour elle, la troupe actuelle de l'Opéra-Comique n'opère que devant un petit nombre des auditeurs de la belle reprise de *L'Etoile du Nord* qui fut faite en 1867, et devant un nombre bien plus minime encore de ceux qui ont assisté á sa création, en 1854.

Nous ne parlerons point de l'interprétation d'aujourd'hui, jugée unanimement insuffisante; nous ne parlerons pas non plus beaucoup de l'œuvre; celle-ci, d'ailleurs, est populaire, les mille motifs en sont dans toutes les mémoires, et elle n'est pas une de celles qui ont le moins contribué á universaliser la grande renommée de son auteur. Mais nous rappellerons les circonstances qui ont accompagné son éclosion, nous raconterons quelques-unes de ces anecdotes qui datent d'un quart de siècle, et où Meyerbeer se peint tout entier. Le public ne saurait jamais trop bien connaître les petits faits de la vie des grands hommes; c'est par des petits faits que se révèlent souvent les plus profondes et les plus consciencieuses préoccupations artistiques des maîtres de génie.

Lorsque, il ya vingt-cinq ans, il fut question de *L'Etoile du Nord*, beaucoup de personnes crurent que cet ouvrage n'était autre que le *Camp de Silésie*, un opéra de circonstance composé par Meyerbeer, pour Berlin, dix ans auparavant.

Il est, en effet, resté dans *L'Etoile du Nord* quelques morceaux du *Camp de Silésie*, entre autres la ronde bohémienne du premier acte, l'introduction militaire du second et le trio de la voix et des flûtes au troisième; mais l'ouvrage contenant vingt morceaux, on peut presque dire qu'il a été composé pour la scène française.

Ce fut une grave affaire que l'entrée de l'auteur des *Huguenots* et du *Prophète* dans la salle de la rue Favart. Une si grande gloire devait trouver difficilement á se loger dans les étroites limites où elle consentait á se renfermer; mais Meyerbeer était homme de précaution, et il ne mit le pied dans la maison que muni d'un contrat qui l'en faisait le maître.

Le traité signé entre Meyerbeer et le directeur de l'Opéra-Comique, qui était alors M. Emile Perria, est resté célèbre. Tout y était prévu, tranché, réglé. Il ne pouvait s'élever de doute sur aucune des questions relatives aux artistes, au personnel de tous les degrés, au matériel de toutes les sortes: le compositeur s'était donné le droit absolu d'en disposer á son gré. Il avait, en outre, fixé l'ordre des pièces á faire passer avant et après la sienne; il avait stipulé qu'aucun des artistes, grands ou petits, qui joueraient dans *L'Etoile du Nord*, ne pourrait être remplacé sous quelque prétexte que ce soit, avant la cinquantième représentation; enfin, il avait pensé á tout, et il fit voir, dans l'exécution de ses volontés, que ce n'était point par caprice qu'il s'était donné la peine de rédiger un traité qui formait un volume de papier timbré.

Pour *L'Etoile du Nord* comme pour ses grands opéras, Meyerbeer s'était associé á Scribe. Celui-ci accomplit cette fois un véritable tour d'adresse. Il bâtit un libretto dans lequel les morceaux du *Camp de Silésie*, que son collaborateur tenait á conserver, trouvèrent leur place sans paraître y être entrés trop difficilement. De plus la pièce de Scribe avait une couleur fort acceptable, et les personnages que Meyerbeer lui avait en quelque sorte imposés y furent ingénieusement présentés, et sans anachronisme choquant.

L'impératrice Catherine, dont la jeunesse est restée si obscure, y joue un rôle romanesque qu'aucun fait positif ne dément. Le czar Pierre I<sup>er</sup> ne connut jamais parfaitement, dit-on, le passé que celle qu'il appela au trône avait probablement oublié elle-même. Le prince Menschikoff, qui vendait des petits pâtés dans sa jeunesse, fait son chemin dans le libretto comme dans la réalité. Quant á Pierre le Grand, sa figure est absolument d'accord avec la tradition. C'était un homme d'une large intelligence et de grande volonté, mais violent, et qui, tout Russe qu'il était, se grisait comme... plusieurs Polonais. Le reproche le plus fondé qu'on puisse faire á Scribe, c'est d'avoir inventé le penchant de cet empereur pour la flûte. Pierre le Grand, dans les chantiers maritimes de Hollande, avait appris á travailler le bois, mais pas le bois dont on fait les flûtes. Le libretto de Scribe est entremêlé de chansons cosaques, paysannes, militaires, de révoltes, d'épisodes pittoresques qui plaisaient á Meyerbeer, et qui sont loin d'avoir déplu au public.

Lorsque les répétitions de *L'Etoile du Nord* commencèrent, Meyerbeer, au lieu de réunir les artistes, ainsi que cela se fait ordinairement, les prit l'un après l'autre, et les fit travailler, lui-même, jusqu'à ce qu'il eût inculqué á chacun d'eux ses moindres intentions. Il les faisait venir chez lui, isolément, et leur donnait les indications les plus précises sur la musique et les intentions de leurs rôles.

C'est á cette période des études de l'ouvrage que se rapporte la curieuse anecdote que voici:

Un jour, de grand matin, Mocker, qui apprenait le rôle de Danilowitz-Menschikoff, s'était rendu chez le maître. Meyerbeer, en faisant travailler l'excellent artiste, s'aperçut á plusieurs reprises qu'il jetait du salon, où la séance se passait, des regards étonnés vers la chambre á coucher, dont la porte était restée ouverte.

—Ah! ah! mon cher ami, lui dit-il, je vois ce qui vous préoccupe; eh bien, venez, je vais vous expliquer ce que c'est.

Et, tous deux étant passés dans la chambre á coucher, Mocker put examiner de près, devant le petit piano de travail du compositeur, une sorte de cheval de bois á peu près pareil á ceux que l'on voit dans les manèges de gymnastique.

—Vous voyez cet appareil, dit le maître, eh bien, voici á quoi il me sert: la nuit, quand je travaille, si je restais dans un fauteuil, je m'endormirais, mais quand je suis sur mon cheval, j'ai peur de tomber et cela me tient éveillé.

Le courage du vaillant maître ne se démentit pas un instant pendant le temps que durèrent les répétitions. Après avoir appris aux artistes leurs rôles, il fit répéter aux choristes leurs parties, et il eut chez lui des séances avec chacun des musiciens de l'orchestre. Il était pour tous ces braves gens plein de déférence, parfois complimentateur á l'excès, mais il obtenait d'eux tout ce qu'il voulait et ne leur laissait pas faire une note autrement qu'à son gré.

Lorsqu'arrivèrent les répétitions générales, dont le nombre fut invraisemblable, on put voir jusqu'à quel excès le compositeur était scrupuleux et souvent inquiet de lui-même. Il avait noté une foule de passages de son orchestration de trois façons différentes qui correspondaient á des encre de différentes couleurs. Lorsqu'on arrivait á un de ces passages, il interpellait le chef d'orchestre:

—Mon cher monsieur Tilmann, c'est ainsi qu'il appelait le chef d'orchestre Tilmant, de même qu'à l'Opéra il appela toujours Georges Hainl, son cher monsieur Hainel; —veuillez prier ces messieurs d'exécuter la version bleue.

Puis après avoir exécuté la version bleue, on essayait la version rouge, et enfin la version noire. Lorsqu'arrivaient les dernières répétitions, Meyerbeer avait arrêté son choix, et les versions rejetées disparaissaient.

Le compositeur était tellement absorbé par les soins de son œuvre, qu'il devenait parfois indifférent á tout le reste et ne comprenait pas qu'on pût se préoccuper d'autre chose.

Un matin, jour de répétition générale, il arrive et trouve le théâtre tout en émoi; on lui apprend qu'un des artistes les plus estimés de l'orchestre est mort subitement dans la nuit.

—Ah! mon Dieu, s'écrie-t-il, le pauvre homme!... A-t-on au moins songé á le remplacer pour la répétition de ce matin?

Le morceau de la partition qu'on eut le plus de mal á établir fut le finale du deuxième acte, où trois orchestres



se réunissent pour produire un des plus grands sabbats qu'on ait jamais entendus sur un théâtre. C'est après une des répétitions générales de ce morceau que Scribe, qui l'entendait pour la première fois, s'écria:

—Ah! je comprends à présent l'éroulement des murailles de Jéricho!

Quoi qu'il en soit des mots de Scribe et des plaisanteries qui furent faites à propos des exigences de Meyerbeer pendant ses répétitions, l'*Etoile du Nord* eut un succès immense, prodigieux; le jour de la première représentation, le public électrisé se tint debout dans les loges, trépignant d'admiration, les femmes agitant leurs mouchoirs, jusqu'à ce que Meyerbeer eût paru sur la scène. Dès le lendemain le siège du bureau de location commençait, et il dura un an.

Nous souhaitons, à la reprise actuelle, un siège qui, même de très-loin, rappelle celui-là.

CHARLES DARCOURS.

Paris: 1878.

## REVISTA DE MADRID.

Si la vida de la corte se mirara á través del prisma que ofrecen los carteles de teatros y de toda clase de diversiones públicas, podría suponerse que caminamos sobre rosas. Según el *Almanaque* estamos en Cuaresma, época de recogimiento y meditacion; pero esto solo según el *Almanaque*, pues para el presente, y para el futuro, lo que en Madrid señala el barómetro es *variedad*.

Comenzaron por fin el Viernes 5 los conciertos sacros en el Real, y, según parece, serán tres los que se verificarán.

El espectáculo de moda está en el Circo de Madrid, y los conciertos respectivos son, más que tales, una exposición de mujeres hermosas y elegantes, que se reúnen en aquel aristocrático coliseo para lucir sus galas y sus gracias.

En el teatro de Oriente la ópera *Fra-Diavolo* es la novedad del momento, en ella el tenor Nandin ha recogido una suma de aplausos bastante grande para hacer la reputación de un artista de primer orden.

Continúa llevando numeroso y escogido público al teatro de Jovellanos, la zarzuela nueva *El salto del pasiego*, última producción del malogrado autor de *La cruz del matrimonio*, y música del maestro Caballero.

En la Comedia, Ricardo Vega con sus cuadros de costumbres, y Blasco, con sus comedias arregladas del francés (aunque no lo dicen los carteles), siguen haciendo las delicias de la elegante concurrencia, un poco frívola, que frecuenta aquel precioso coliseo.

La gente de buen humor, ó que desea tenerle, acude á Variedades, en donde el popular actor Lujan, basta por sí sólo á desterrar la melancolía de toda una generacion de hipochondriacos.

En el bonito teatro Martin, el autor Flores García, recoge cada noche los numerosos aplausos que merecen sus elegantes versos, y ya sea jocosa ó seria, la obra suya que se represente está seguro de ser llamado á la escena.

En Novedades, el drama espeluznante se encarga de poblar de sangrientos fantasmas los sueños de los espectadores, y sabido es que este género no carece de aficionados.

En Capellanes se inauguró el Sábado último una seccion de espectáculos compuestos de verso, música y prestidigitación.

Además de todo lo dicho, las esquinas están tapizadas con los carteles de toros: la compañía Arderius ha dado su programa, y comenzarán las funciones en la próxima Pascua: el contrato para las funciones de temporada en los jardines del Buen Retiro, está ya formalizado entre el empresario Ducazal y los artistas: este mismo galante señor nos ofrece como intermedio para cuando se cierre el teatro Real, una buena compañía de ópera italiana, que actuará en La Comedia.

En el salon Eslava se canta zarzuela seria, y además se van á comenzar los conciertos sacros, que durarán hasta las fiestas de Semana Santa.

Si á esto se añaden los paseos, las salidas á tiendas, y los numerosos cafés en donde hay orquesta, canto gitanos y otros excesos, creemos que estará bastante justificado lo que decimos al comenzar.

De propósito hemos dejado para lo último el verdadero acontecimiento que hoy llama la atención general en esta coronada villa. Este acontecimiento es el estreno de la comedia *Consuelo*, última producción dramática del eminente poeta D. Adelardo Lopez de Ayala. Diez y siete años hacía que este distinguido hombre público dió á la escena *El tanto por ciento*, y nadie había olvidado aún aquella bellísima producción que, tanto por su forma como por lo trascendental del pensamiento, formó época en el teatro: así es que se esperaba con ansia la aparición de la que hoy

se está representando, y la noche de su estreno fué noche de polémica literaria en todos los círculos en que se llegaron á reunir dos hombres de letras. *Consuelo* es lo que se esperaba; una comedia magistralmente escrita: bellísima en la forma, con versificación entonada, valiente y llena de sentimiento. Los caracteres admirablemente delineados rebelan desde luego la mano que los trazó, y el pensamiento fundamental de la producción tiene esa tendencia realista que es hoy el caballo de batalla de los grandes dramaturgos, el poner de manifiesto el cáncer que corroe las entrañas de la sociedad: el oro. El triunfo fué completo, y ahora la crítica es la encargada de avalorar en su crisol los quilates de tan preciosa joya.

Después de *Consuelo*, las dos veladas literarias verificadas últimamente, una en el Ateneo, y otra en casa de Don Eusebio Blasco, son el asunto de todos los comentarios entre la gente culta. En la primera leyó el eminente poeta Nuñez de Arce, dos poemas suyos inéditos, *La selva oscura* y *Fray Martin*, con más el *Idilio*, preciosa composición ya publicada. Los más entusiastas aplausos coronaron la lectura, y las más calurosas felicitaciones le fueron prodigadas al inspirado vate.

En obsequio del mismo dió en su casa la segunda velada el Sr. Blasco, y reunidos en ella cuarenta literatos y artistas notables, se repitió la lectura del *Idilio* y de *La selva oscura*, por su autor, leyendo además el popular poeta D. José Zorrilla, una preciosa composición nueva titulada *El pinar*; y por último, el eminente primer actor D. Rafael Calvo, recitó de un modo magistral, un monólogo de una comedia del teatro antiguo, de D. Francisco de Rojas, terminando la velada con la noche.

Estos son, pintados así á grandes y desaliñados rasgos, los asuntos de importancia que ocupan á la sociedad madrileña, y lo más notable ocurrido en las dos últimas semanas que acaban de pasar. Para la próxima Pascua existen proyectos de jiras campestres y almuerzos al aire libre con que varias personas de la buena sociedad piensan obsequiar á los amigos. Lo que quiere decir que la vida de la corte continuará desliziándose sobre rosas: á lo ménos tal parece á primera vista.

SOFIA TANTILAN.

Madrid: Abril, 1878.

## NOTICIAS.

Hé aquí los premios ofrecidos en el Certámen científico-artístico-literario, que tendrá lugar en Lérida el día 12 de Mayo del corriente año:

Una espiga de plata y oro, ofrecida por la Excm. Diputación provincial, á la mejor «Memoria indicativa de los medios de favorecer el desarrollo de la agricultura en las diversas regiones de la provincia, y bases para el establecimiento de un Banco agrícola en la capital.»

Una pluma de plata, destinada por el Excmo. Ayuntamiento constitucional como premio al «Plan más completo de mejoras materiales de que es susceptible la ciudad de Lérida y que ofrezca más fáciles medios de realización, dadas las condiciones de la localidad.»

Una plancha de plata con inscripcion conmemorativa, ofrenda del Claustro del Instituto provincial de segunda enseñanza, al autor de la mejor «Memoria de la Catedral antigua de esta ciudad, que contenga además el juicio crítico de aquel monumento bajo el punto de vista artístico.»

Una medalla de plata y oro con el busto de Cervantes, y título de socio de mérito del Centro donante, regalo del Casino principal de Lérida, al autor del mejor trabajo explicativo del siguiente tema: «Desarrollo histórico, carácter y juicio de la novela en España.»

Una amapola de plata esmaltada, costeada por la redacción de la *Revista de Lérida* para premiar el más excelente canto en verso endecasílabo «Al Trabajo.»

Una copa de plata y oro, dádiva de la Sociedad «Tranquil-Taller» al mejor «Proyecto para la desaparición de los trujales ó lagares del interior de la ciudad de Lérida,» económica y administrativamente considerado.

Un bandolín de plata y oro ofrecido por la Sociedad *Casino de Artesanos* al autor de la más bien escrita composición musical que se titule: *Himno á las Artes*, para orquesta obligado de barítono y acompañamiento de coros.

Una pluma laureada de plata, dedicada por el Ilmo. Señor D. Miguel Ferrer y Garcés, al autor de la «Memoria que mayor suma de datos biográficos y bibliográficos inéditos contenga acerca de escritores hijos de esta provincia ya fallecidos.»

Un libro de plata, regalo del Dr. D. Luis Roca Floresachs, á la mejor «Leyenda ó narración en lengua catalana,» sea en verso, sea en prosa, prefiriéndose en igualdad de mérito la primera circunstancia, en que se conmemore un episodio ó suceso culminante de la historia de Lérida.

Una escribanía de plata, regalada por D. José Sol Tor-

rens, á la mejor «Memoria sobre el establecimiento de Salas de Asilo en Lérida y medios de sostenerlas.»

Un pensamiento de plata y oro, obsequio del Sr. D. Manuel Sanchez García, al autor de la mejor «Memoria en que más ventajosamente se expongan los medios prácticos de llevar á cabo en breve tiempo y de la manera más económica la construcción de un teatro en esta ciudad, de capacidad proporcionada á su población y en el punto más céntrico que sea posible, determinando el punto preferido para su emplazamiento, su coste aproximado, y los medios de cubrirlo.»

Un ramo de laurel, con dedicatoria, dádiva de la Sociedad al que resulte ser autor del más excelente «Canto laudatorio en lengua castellana de un ingenio patrio no contemporáneo.»

Una corona de plata, que la Sección Dramática de la misma, queriendo dar un público testimonio de su amor al arte, ofrece al autor de la mejor comedia de costumbres modernas que se presente, original é inédita, en prosa ó verso, de uno ó más actos.

Se concederán *accesits*, consistentes en diploma de *Socio de mérito* á los autores de las restantes obras que el Jurado de exámen considere dignas de especial mención.

Las composiciones que se remitan á este concurso deberán ser originales é inéditas, estar escritas en castellano (salvas las ya indicadas excepciones), y dirigirse al Secretario de la *Sociedad*—calle de San Antonio, número 13, principal, Lérida—antes de las ocho de la noche del día 30 de Abril. No han de llevar firma ni rúbrica de sus autores, ni estar copiadas de su mano, ni venir de otra manera alguna que los pueda dar á conocer. El nombre de los mismos y las señas de su domicilio irán dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre conste un lema ó divisa, de no mucha extensión, igual á otro que tenga la composición respectiva. No se hará entrega del premio ó *accesit* al autor que lo obtenga y oculte su nombre, ó venga escrito con anagrama, pseudónimo ú otra forma anónima. Las obras premiadas en primer término quedarán de propiedad del autor, reservándose empero la *Sociedad* el derecho de publicirlas á sus expensas y de representar la dramática laureada. Los pliegos adjuntos á las obras no premiadas serán quemados al terminar el solemne acto del Certámen.

El Sábado 13 tuvo lugar en la *Cabaña Suiza* una bonita función, á beneficio del barítono Sr. Cabas y Galvan, que este apreciable actor tuvo la galantería de dedicar á nuestra Directora. *El último figurín*, una de las zarzuelas representadas, fué extraordinariamente aplaudida, ocasionando un triunfo al beneficiado, que tuvo que repetir algunas de las piezas que canta en ella.

La entrada fué numerosa y escogida. Si esta apreciable compañía continúa en Cádiz, creemos que ha de lograr hacer de aquel bonito teatro un centro de animación, dadas las simpatías que ha sabido captarse, la buena elección de las obras que pone en escena, y la acertada interpretación que les dan.

El Sr. Cabas estuvo toda la noche muy acertado, cantando muy bien, y haciendo reír al público en las graciosas zarzuelitas que ejecutó.

Le felicitamos por el éxito obtenido, enviándole las gracias en nombre de la Sra. de Biedma, por su dedicatoria, que estimó en gran manera.

El Lunes 8 se reunieron por la noche en esta redacción los Sres. que la forman, invitados por nuestra Directora, para tomar una taza de té y tratar de asuntos de interés para el periódico. Fué presentado como redactor nuevo y acogido con la simpatía y consideración que merece, el Sr. Don J. M. Gomez Colon, y fueron acordadas algunas modificaciones en la forma material del CÁDIZ.

A la reunión asistió el Sr. Molero de la Borbolla, de Sevilla, cuya venida á Cádiz no tenía otro objeto que saber el día que fija la Sra. de Biedma para la reunión del Congreso literario que ha de tener lugar en Sevilla, presidido por nuestra Directora, para presentar á la aprobación de los invitados de las ocho provincias andaluzas, las bases y proyecto de la *Federación literaria de Andalucía*. Algunos de los Sres. Redactores del CÁDIZ acompañarán á la Sra. de Biedma, haciéndose además una amplia invitación en esta culta ciudad.

Aun no se ha fijado el día, pero creemos que será después de la reunión que el 23 se consagrará á Cervantes, á la cual asistirá nuestra Directora.

Tenemos el placer de participar á nuestros abonados que desde hoy forman parte de nuestros colaboradores las distinguidas Sras. Doña Sofia Tartilan y Doña Salomé Nuñez y Topete, y los Sres. D. Antonio García Gutierrez, Don Ramon Rodriguez Correa, D. Nicolás Taboada y algunos otros.



Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la poesía de nuestro ilustre y querido amigo D. Juan Eugenio Hartzenbusch, que aunque alejado por completo de las letras por su edad y padecimientos, recuerda al Cádiz como una prueba de simpatía que nunca agradeceremos bastante, pues la mejor página de nuestra historia será sin duda el haber merecido la distinción de que el insigne autor de *Los amantes de Teruel* nos consagre sus últimos afanes literarios. Le enviamos la expresión de nuestra gratitud, deseando prolongue Dios la vida del que es una de las más puras glorias de su patria.

También publicaremos en breve un artículo de D. Emilio Castelar, escrito para el Cádiz, que el incomparable orador nos ha ofrecido.

El título de nuestro periódico, que no tuvo otro objeto que el de atraer sobre un pueblo, en vez de hacerlo sobre un nombre imaginario, la atención y simpatía que pudiéramos inspirar al público, va haciendo fortuna, siendo imitado por algunas publicaciones de Andalucía, como *Granada*, que ya se publica, *Málaga* y *Linares* que se anuncian, y algunos otros.

Los conciertos sacros que han tenido lugar en la Academia de Santa Cecilia han estado brillantes, siendo admirablemente interpretadas todas las piezas que se cantaron. El *Ave María* de Luzzi fué cantado por la señorita Soulé con exquisito gusto, y el dúo de *Stabat Mater* de Rossini, por las señoritas Rivas y Fernández, que demostraron, á más de excelentes voces, una notable escuela de canto.

Hemos recibido el Acta de la solemne sesión pública que celebró la *Liga de contribuyentes*, y la *Memoria* sobre la instalación en Cádiz de industrias fabriles y manufactureras, escrita por M. Francois Buckeljan, ayudante de caminos de Bélgica, premiada por la Liga de contribuyentes.

Agradecemos infinito estos importantes folletos, que encierran vivo interés para todos los que aman á Cádiz.

Hemos recibido, y lo agradecemos infinito, el acta de la sesión pública celebrada por el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, para la adjudicación de los premios alcanzados en el certamen literario y artístico, promovido con motivo del enlace de S. M.

El ilustre autor dramático D. José de Echegaray ha tenido la bondad de remitirnos su último drama *En el pilar y en la cruz*, enriquecido con su autógrafo.

Agradecemos esta atención que nos honra, y nos ocuparemos de esta obra.

El nuevo Administrador de correos ha tenido la amabilidad de dirigirnos una carta en la cual, de acuerdo, según nos dice, con el Excmo. Sr. Gobernador civil, nos escita á que le participemos si notamos alguna falta en el servicio de los dependientes de esta administración, ó le indiquemos, si lo creemos conveniente, los medios de mejorarlo, pues, está decidido á llevar á efecto cuantas modificaciones, compatibles con lo que le está mandado, puedan redundar en favor del público.

Muy digno es este celo del Excmo. Sr. Gobernador, y del Sr. D. Adolfo Malat, de elogios, y desde luego, felicitándole por su llegada y deseándole buen éxito en su empresa, le damos las gracias, y por nuestra parte no tenemos queja ninguna que denunciar.

Dice *Il Raffaello*, periódico de Urbino:

«Il Cádiz, giornale illustrato, diretto dalla esimia scrittrice Sig.<sup>a</sup> Patrocinio De Biedma, si occupa principalmente di letteratura ed ha quasi in ogni numero delle notevoli poesie, degne di essere considerate da chi ama tener dietro ai progressi della lirica moderna.»

Agradecemos infinito al elegante y artístico semanario italiano el buen juicio que nuestra publicación le merece, y su galantería con nuestra Directora.

## Correspondencia del Cádiz.

Doña J. P. de Callado.—Barcelona.

—Mil gracias por su amable carta y por el original que me envía, que publicaré con mucho gusto. Ya sabe que siempre cuenta con mi amistad.

D. J. A. Linde.—Granada.

—Escribiré á Vd. muy en breve, dándole cuenta del *Congreso literario* que se reunirá en Sevilla para acordar las bases de la *Federación literaria*, y le diré el día conve-

nido. Desearé que Granada esté representada en él por sus distinguidos literatos.

D. E. Castelar.—Madrid.

—Agradezco muchísimo su promesa de enviarme un artículo escrito para el Cádiz, que tiene en ello una insigne honra. También me es muy grato saber que lo lee con gusto, y lo encuentra agradable.

D. M. Ghirlanda.—Tenerife.

—Le agradezco mucho su cariñosa carta. El número 32 del Cádiz se le ha duplicado, pues sin duda se extravió en correos. Enviaré sus recuerdos á A., que está bien, y lo mismo la familia, y le escribiré despacio.

D. R. A. Ramos.—Galdar.

—Mucho aprecio su afectuosa carta, y haré su encargo con toda exactitud, avisándole el resultado.

Queda suscrito á mis obras, como desea. Creo que se le ha incluido en el giro de este año; si así no fuese, no tengo prisa por el envío.

D. N. Taboada.—Madrid.

—Mucho agradezco á Vd. el galante concepto que de mí tiene, y acepto con gran placer su amistad y su colaboración para mi revista. Envieme más bien prosa que verso, pues no sé cuando acabaré de publicar los que tengo. Mil gracias por la oda, que es muy bella.

D. S. Almató.—Barcelona.

—Debe ser extravió de correos ó dirección equivocada lo que motiva que no reciba el Cádiz, pues cuando un cambio se acepta, como sucedió con su apreciable revista, se le envía sin interrupción.

D. J. M. Niño.—Linares.

—Con el mayor gusto les autorizo para que mi nombre figure en las listas de colaboradores del *Linares*, al que deseo buena suerte.

F. H.—Cádiz.

—Agradezco infinito el soneto que me hace el honor de dedicarme.

## ADVERTENCIAS.

Por un error material de imprenta la segunda parte del episodio en verso de nuestra Directora *Dramas íntimos*, llevaba por título *En el mar*, debiendo ser *En la tierra*.

El buen sentido de nuestros lectores habría ya salvado esta equivocación.

## OBRAS DE PATROCINIO DE BIEDMA.

*El Héroe de Santa Engracia*, poema épico.

*Guirnalda de Pensamientos*, poesías.

*Recuerdos de un ángel*, elegías.

*Dramas íntimos*, episodio en verso con la biografía de la autora.

## NOVELAS.

*Blanca*.

*Cadenas del corazón*.

*El capricho de un lord*.

*Sensitiva*.

*La botella azul*.

*El testamento de un filósofo*.

*El odio de una mujer*.

*El secreto de un crimen*.

*Las almas gemelas*.

*La flor del cementerio*.

## EPISODIOS.

*¡Dos minutos!*

*Desde Cádiz á la Habana*.

*Una historia en el mar*.

*Fragmentos de un álbum*.

Habiendo pedido varios Sres. Suscritores muchas de estas obras, y estando agotadas las ediciones de ellas, se vá á proceder á hacer una nueva, que las coleccionará en tres grandes tomos. Los Sres. que quieran ser suscritores, tendrán la bondad de avisarlo así, para que figuren sus nombres en la lista que irá al final del último tomo.

Cada uno de ellos costará 10 pesetas: los Sres. Suscritores sólo abonarán por los tres 25.

No se exigirá el importe de suscripción hasta que empiece á repartirse el primer tomo.

Dirigirse á Patrocinio de Biedma, Herrador, 8, Cádiz.

## ANUNCIOS.

### OBRAS DE TEXTO ESCRITAS

POR

### MARIA DEL PILAR SINUÉS.

LA LEY DE DIOS.—Diez preciosas leyendas basadas en los preceptos del Decálogo. Sexta edición ilustrada con láminas.—Precio, 6 rs.

A LA LUZ DE UNA LÁMPARA.—Colección de cuentos morales interesantísimos. Cuarta edición.—Precio, una peseta.

Estos dos libros, que tienen concedidas por el Gobierno de S. M. las más grandes prerrogativas, y que acaban de ser el

objeto de un brillantísimo informe de la inspección especial facultativa de primera enseñanza pública de Madrid (que vá al frente de estas nuevas ediciones), se venden en todas las librerías, y en casa de la autora, calle de Vergara, núm. 4, cuarto tercero izquierda, Madrid.

Según los pedidos, se hacen considerables rebajas.

COMBATES DE LA VIDA.—Un hermoso tomo en 8.<sup>o</sup> francés, que contiene dos novelas originales de la misma autora, tituladas: *MECERSE EN LAS NUBES*, y *UNA HIJA DEL SIGLO*.—Se vende al precio de 10 rs., en los mismos puntos que las obras de texto.

### OBRAS NUEVAS.

Pío IX y su sucesor, por Bonghi.

Es la obra moderna más importante sobre este asunto, que está llamando la atención en Europa.

La Nueva discordia entre Italia y la Iglesia, por el P. Curci, ambas obras, traducidas del italiano por Don Hermenegildo Giner, se hallan de venta en las principales librerías de España: á 8 reales en Madrid y 10 en provincias.

Los pedidos, á D. Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería.

### OBRAS DE LA SEÑORA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

En Cádiz librería de Morillas, San Francisco 36; Revista Médica, plaza de San Agustín, 4 y 5: en Madrid en las principales librerías.

### NUEVA EDICION DE EL QUIJOTE.

La correcta y esmerada edición de

### EL QUIJOTE

que ha hecho en Cádiz D. José Rodríguez y Rodríguez, bajo la dirección del Sr. D. Ramon Leon Mainez, puede adquirirse dirigiéndose al editor, tipografía La Mercantil, Sacramento 39, Cádiz, ó á las principales librerías de España y del extranjero.

La obra consta de 5 tomos: 4 contienen el texto puro y exacto de la magnífica producción de Cervantes, y el otro tomo, de más de 400 páginas, ofrece la más completa

### VIDA

de aquel insigne escritor que se ha publicado hasta ahora, original de D. Ramon Leon Mainez, director de la *Crónica de los Cervantistas*. Los cuatro tomos que contienen el texto de *El Quijote*, llevan muchas notas y comentarios del citado escritor.

Los cinco tomos cuestan 40 rs., teniendo derecho el suscriptor á que su nombre figure en la adición á la lista que llevará el último tomo.

### LOS DOCE ALFONSOS.

Romancero nacional

POR

### D. Ramon Garcia Sanchez.

En prensa ya esta obra y no habiendo de tirar más que el número justo de ejemplares, las personas que quieran recibirla y figurar en la lista de suscritores que encabezan los nombres de SS. MM. pueden dirigirse á la administración, Lobo, 12, pral. derecha.

La obra, elegantemente impresa, se publicará por cuadernos de 32 páginas y cada uno costará 2 rs. en toda España, no excediendo de 16 el número total de ellos.

### CUENTOS DE SALON.

Se ha publicado el tomo tercero de la nueva serie, con la segunda edición de

### LOS MÁRTIRES DEL AMOR.

POR

TEODORO GUERRERO.

Se vende á 5 rs. en la librería de Morillas.

Están de venta las siguientes novelas de Guerrero, publicadas en la Primera serie: *Una perla en el fango*, un tomo.—*El Vello de oro y Fea y pobre*, un tomo.—*La manzana de la discordia* y *El Sueño de la felicidad*, un tomo.—*La nube negra*, un tomo.—*Madrid por dentro*, dos tomos.—*Anatomía del corazón*, dos tomos.—Tomando la colección, se dá en 32 rs.—En la segunda serie, *Las trece noches de Carmen*, 5 rs.—*Fábulas en acción*, 7 rs.

Se ha publicado la segunda edición del libro satírico y humorístico de Guerrero, LA LLAVE, 40 rs.

Pedidos al Administrador de los *Cuentos de salon*, calle de Claudio Coello, 43, en Madrid, remitiendo el importe.

CÁDIZ: 1878.

TIP. LA MERCANTIL

DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ, editor,  
Sacramento 39 y Bulas 8.